



TÍTERES MANSOS

Vengo de allí; de allí donde la lluvia
no llama a las ventanas
con dedos bulliciosos como un niño que juega;
de allí donde las flores olvidaron
que hay hadas columpiándose sobre sus arcoíris
cuando las acaricia el sol en primavera.

Vengo de allí, de un mundo extenuado
donde la luz fluctúa
como el caldo del fondo de una ciénaga;
donde árboles sombríos vocean desesperanza
cortando el horizonte con sus ramas estériles
erigidadas en cruz, y sus raíces
se extienden como clavos
taladrando hasta el fondo de la tierra
en búsqueda perpetua del polvo y los desechos
de aquellos que hasta ayer tuvieron voz y grito.

(Aquellos
que hoy no son más que un viento
que no grabará historia
sobre los libros que leerán tus hijos,
porque no queda nadie que invoque su recuerdo).

Vengo de allí, de un soleado báratro
donde cada persona
no es más que un documento que se moja,
se rasga, se adultera, se pierde o se falsea.

Donde a nadie le importa
que tu madre te amara sobre todas las cosas



14160655205503525374

ENTRADA 2022002723

20-04-2022 10:50 10:50

Otros documentos de entrada

TÍTERES MANSOS

ni que tu hijo te grite desde la entraña seca.

De allí. Donde las olas baten roja la espuma
y los peces son negros, y los pájaros, mudos,
y las calles dejaron de ser calles
y no hay perros perdidos
(solo un hedor que cubre otros hedores)
y los niños son sombras que deambulan
en el silencio del después o el nunca.

Mi país es una inmensa necrópolis de zombis
que caminan en círculo, y tropiezan
en su estupor de ciegos.

Solo quedan escombros sin color, ojos tristes
y un puñado de huesos
que golpean entre sí, entrechocándose.
Huesos que acaso ignoran que mientras ellos suenan
cual castañuelas lúgubres,
la economía de esos que reparten el hambre,
el miedo y el fragor de la trinchera
-esos que chillan mucho y lloran mucho menos-
sigue creciendo, ufana,
como crece el ciprés del cementerio,
alimentándose
de los títeres mansos del fondo de la ciénaga.